

Santiago, 5 de noviembre de 2015

Aula Magna, 18.30 h

Muy buenas tardes

Davor Harasic, Decano

Ricardo Escobar, presidente de la asociación de funcionarios

Autoridades presentes y profesores de la Escuela

Funcionarios y personal de apoyo

Compañeros y compañeras, estudiantes de la Escuela

Querida comunidad universitaria,

1. Es emocionante estar hablándoles a ustedes así hoy. Siento que debo hablar por muchas y muchas, entregar un mensaje que no empieza ni termina en mí.

Como mesa directiva entrante, quisiéramos comenzar agradeciendo su presencia aquí. Es bonito que estudiantes, funcionarios y profesores nos podamos reunir como comunidad en un día como hoy.

2. Saludamos fraternamente al Centro de Estudiantes saliente. Valoramos su gestión y la dedicación que le dieron al año que estamos terminando. Para lo que viene, contamos con que sean una oposición leal y política como corresponde entre fuerzas de izquierda.

3. Corresponde agradecer especialmente a quienes permitieron que hoy estemos aquí asumiendo el desafío de ser Centro de Estudiantes. A nuestras compañeras y compañeros de la Escuela de Derecho, a nuestro querido colectivo local de Derecho, al colectivo transversal de la Universidad de Chile, a la Izquierda Autónoma que hoy está floreciendo a lo largo y ancho de todo Chile. A todos

quienes creen que es posible llamar a más y más compañeros a soñar y a trabajar juntos.

4. En nuestra Escuela serán tiempos de cambios, cambios que aporten a hacer de ella un espacio público, democrático, inclusivo. Serán tiempos que nos plantean una tarea no menor: erigir a nuestra Escuela en un símbolo de una educación crítica, transformadora, al servicio de Chile, que sepa acoger y propiciar la discusión y el encuentro de ideas por un porvenir mejor. Esta tarea exige dar lo mejor de nosotros, no sólo como estudiantes, sino como comunidad universitaria.
5. Creemos que con ese mismo espíritu podemos contribuir al movimiento social por la educación, que supera por mucho la calidad de movimiento estudiantil. En él, la sociedad enarbola una crítica madura e incisiva sobre los pilares de nuestra vida en conjunto. Aquella crítica al modelo de la que hablamos tiene mucho que ver aquello que se ha permitido y profundizado en nuestra sociedad. Vivimos vidas que con toda naturalidad podrían condenarnos a ser individuos profundamente solitarios y apáticos. Y sin embargo, contra todo pronóstico, estamos seguros que eso no es lo que queremos ni lo que merecemos. Este cuestionamiento profundo es aquel que nos lleva a la convicción de que hoy es necesaria la emergencia de nuevas fuerzas políticas, capaces de subvertir los términos mismos de la discusión tradicional y mirar de cara al Chile de hoy, con sus cualidades y carencias.
6. La crítica al modelo que está patente en la lucha por una nueva educación dentro de nuestra Escuela y para Chile todo no se formó de un día para otro. Reconocemos en ella un esfuerzo común, una reflexión histórica compartida, mucho más grande que los estudiantes de un momento particular. Entender que somos parte de una narrativa común mucho mayor exige de nosotros tomar atención. Lo que hemos construido nos obliga a poner las cosas en perspectiva. Por eso, dijimos y seguiremos diciendo incansablemente que no podemos desatender nuestras formas de convivencia, comunicación y democracia. Lo anterior sería un error imperdonable. Nuestra propia subsistencia depende de su revisión constante. La legitimidad con la que podemos hablar como voceros del conflicto

político y social depende de ello. Los ojos esperanzados con los que la sociedad nos mira están contando con ello.

7. No seremos sangre nueva subyugada al letargo de la derecha y de la Concertación que ya conocemos, a sus aletazos de ahogado. No seremos tampoco un esfuerzo nostálgico que se encierre en discusiones anacrónicas entre convencidos. Pondremos nuestra mejor apuesta, en cambio, en convocar mayorías para ser una alternativa política para Chile. Estamos entregando estos años tan preciosos de nuestras vidas al esfuerzo paciente y cotidiano por algo que es todo menos obvio: un esfuerzo colectivo. Estamos llamados a ser organización que se despercude ante la indiferencia y ante las formas añejas, estamos llamados a emprender una hazaña llena de entrega y construcción reflexiva, crítica y apasionada. A esa tarea nos arrojamos hoy con entusiasmo. Ese es el esfuerzo del cual humildemente nos sentimos parte.
8. Me toca ser la cuarta mujer en la historia en presidir este centro de estudiantes. Como mesa directiva nos toca, quizá demasiado jóvenes, quizá todavía sin suficiente preparación, una tarea muy grande. A nuestra generación le toca un camino que parece inabarcable, pero a la vez precioso. Somos otro eslabón de este ejercicio dialéctico, jugando entre historia y futuro. No hemos venido para ser golondrinas, ni tampoco estandartes. Hemos venido a ofrecer nuestro mejor esfuerzo por aquello en lo que creemos y por los sueños compartidos que representamos. Ese es el desafío al cual nos lanzamos con alegría.
9. Antes de terminar, me gustaría leer unas palabras del poeta Roque Dalton. El poema se llama POR QUÉ ESCRIBIMOS y dice así:

[...]

Uno tiene en las manos un pequeño país,  
horribles fechas,  
muertos como cuchillos exigentes,  
obispos venenosos,  
inmensos jóvenes de pie  
sin más edad que la esperanza,  
rebeldes panaderas con más poder que un lirio,  
sastres como la vida,  
páginas, novias,

esporádico pan, hijos enfermos,  
abogados traidores  
nietos de la sentencia y lo que fueron,  
bodas desperdiciadas de impotente varón,  
madre, pupilas, puentes,  
rotas fotografías y programas.  
Uno se va a morir,  
mañana,  
un año,  
un mes sin pétalos dormidos;  
disperso va a quedar bajo la tierra  
y vendrán nuevos hombres  
pidiendo panoramas.  
Preguntarán qué fuimos,  
quienes con llamas puras les antecieron,  
a quienes maldecir con el recuerdo.  
Bien.  
Eso hacemos:  
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.

10. Muchas gracias.